

al cual presenta en una terminología ostensiblemente científica una posición científica extremadamente minoritaria, como si de una verdad incontestable e incontestada se tratara. La filología tiene que guardarse decididamente contra esta instrumentalización de la ciencia para fines que no pueden calificarse de otro modo que de demagógicos.

HANS-INGO RADATZ

MARIADO CÉU, Sórora: *A Preciosa*, Edición de Ana Hatherly, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1990, CXXXV+380 pp.

Sórora Maria do Céu es una de las escritoras más interesantes del otoño del Barroco peninsular y, además, excelente poeta en portugués y español. En esta lengua ha dejado varias obras dramáticas de tema religioso y un precioso y abundante conjunto de poesías de finas calidades e innovadoras formas. Sus afinidades literarias con Sor Juana Inés de la Cruz hacen sospechar cierto conocimiento de la obra de la monja mexicana.

Pese a su dedicación literaria, como muestra la abundancia de sus escritos, parece que Sórora Maria fue reacia a su publicación, que hizo, al principio, bajo el seudónimo de Marina Clemencia: «A tenacidade com que Sórora Maria do Céu lutou para que a sua obra permanecesse inédita —dice Ana Hatherly—, é desse facto a mais evidente confirmação e talvez a traço mais representativo da sua personalidade humana que, com denodo, ela quis furta-à a cruel vulgaridade dos olhares indiscretos» (p. XIV). Pero terminó cediendo a instancias de sus superiores, y sus obras alcanzaron una amplia difusión en Portugal y en España, donde también corrieron traducidas, hasta el punto de que Leandro Fernández de Moratín aludió malignamente a ellas en *La derrota de los pedantes*¹. Hoy, sin embargo, Maria do Céu es tan desconocida en nuestro país, que ni siquiera ha tenido acogida en una reciente *Antología poética de escritoras de los siglos XVI y XVII*, donde sí gozan de espacio, sin más derechos, sus coterráneas Sórora Violante do Céu y Bernarda Ferreira de Lacerda.

La verdad es que tampoco en Portugal es mucho más conocida. Desde el siglo XVIII acá, su obra no ha tenido otra oportunidad destacable que la otorgada por Mendes dos Remédios al incluir una pequeña antología en *Escritoras doutros Tempos*, Coimbra, 1914. La salva ahora del olvido Ana Hatherly con la excelente edición de *A Preciosa*, una de sus obras más representativas.

En su Introdução, Hatherly traza la biografía de la autora, utilizando los escasos datos disponibles, y hace un minucioso estudio literario del libro en su aspecto argumental, fuentes, alusiones y ecos, relacionándolo con otras obras de Sórora Maria. Minucioso es también el análisis textológico de la primera impresión y de las cuatro versiones manuscritas existentes. Para su edición, Hatherly reproduce actualizado el texto del códice 3773 de la Biblioteca Nacional de Lisboa, fechado en 1690, el más antiguo de los cuatro conservados y probablemente autógrafo, recogiendo a pie de página las variantes más significativas de la primera edición, Lisboa, 1731.

A preciosa es, en cierta medida, una novela pastoril a lo divino con importantes elementos procedentes de la novela cabaleresca-sentimental, aunque no de la novela cortesana, como sugiere su actual editora. En su documentado estudio preliminar, Hatherly ha desentrañado sagazmente el

¹ Hace tiempo atribuí a otra monja portuguesa, Sórora Violante do Céu, la alusión de Moratín a los abundantes libros de «la madre Ceo», utilizados como proyectiles contra los pedantes que intentan asaltar el Parnaso; hoy creo firmemente que se refería a Sórora Maria do Céu.

sentido de este curioso y, a pesar de todo, ameno libro; sus comentarios sobre el contenido y significado de *A Preciosa* —«a peregrinação da Alma no mundo e sua final união mística com o Criador»—, esclarecen su valor como relato novelesco a la vez que como obra piadosa.

Por supuesto que esta aristocrática monja no tiene nada de mística, ni siquiera de asceta, pese a haberla incluido Menéndez Pelayo en su discurso académico *La poesía mística en España*, Madrid, 1881. Es, sí, una mujer inteligente, leída y sensible al valor de la palabra y al ritmo de la frase y que, sin perder de vista la norma de deleitar aprovechando, ha sabido armonizar con extrema habilidad la ficción con la literatura religiosa, escribiendo una novela-sermón simbólica para edificación de almas descarriadas.

Por su alegorismo general y el particular de personajes, ambientes y episodios, *A Preciosa* tiene lejanas raíces en la literatura medieval, aunque sus fuentes, hábilmente manejadas por la autora —«um autentico Centão referencial», dice Hatherly— haya que buscarlas sobre todo en tiempos y autores más próximos a Sórora Maria, quien, aparte de los lugares comunes de la tradición bíblica y patrística y la más que probable lectura de autores religiosos del siglo XVI, tuvo sin duda acceso a obras profanas, donde pudo encontrar, lo mismo que sucedía con su producción poética, inspiración y orientaciones para el doble juego alegórico de su libro, ficción novelesca-directorio espiritual.

Hatherly señala, entre otras, semejanzas con la *Clara Diana a lo divino*, de Fra. Bartolomé Ponce (1599), y con la *História do Predestinado Peregrino e seu Irmão Precito*, del jesuita Alexandre de Gusmão (1682), muy divulgada en su tiempo y hoy tan olvidada como el engendro de Ponce. Rozándolos a penas, Hatherly indica, para algún episodio, *el Criticón*, de Baltasar Gracián, y hasta sugiere la posibilidad de que Maria do Céu hubiese leído *Mensprecio de corte y alabanza de aldea*, de Fr. Antonio de Guevara. Creo que ahondando más en estos dos autores, a los que habría que añadir Calderón de la Barca, podrían esclarecerse muchos aspectos de *A Preciosa*, y aun de otras obras de la autora, entre ellos el estilo, de capital importancia en este libro, y cuyo estudio Ana Hatherly dejó, por decisión propia, fuera de su preciada Introdução.

La edición de *A Preciosa* se completa con un glosario de voces contenidas en el texto, un índice alfabético de las poesías —15 en español y 5 en portugués—, divisas e inscripciones insertas en la novela, y dos bibliografías, una analítica de las obras de Sórora Maria do Céu, y otra general, además de un apéndice gráfico.

JOSÉ ARES MONTES

MOURÃO-FERREIRA, David: *Sob o mesmo Tecto (Estudos sobre Autores de Língua Portuguesa)*, Lisboa, Editorial Presença, 1989, 240 pp.

Con este título cuya traducción al castellano sería *Bajo el mismo techo* nos invita el escritor, novelista, poeta, ensayista, crítico y profesor universitario David Mourão-Ferreira a que le acompañemos en un fascinante viaje por el mundo complejo de la literatura de lengua portuguesa que abarca un amplio espectro de escritores portugueses y algún brasileño del siglo XIX hasta el XX.

Todos ellos son nombres significativos, sonados y sonantes, cuya lectura resulta cuando menos imprescindible para un conocimiento puesto al día de esta fecunda literatura. Por ello los estudios y análisis críticos que nos ofrece Mourão-Ferreira, amén de proporcionarnos el deleite que proviene de la excelente prosa del escritor, nos sitúan asimismo frente a una plural metodología de acercamiento al texto, al *pre*-texto y al *meta*-texto, que se traduce en una manera abierta y permeable